



EDUCACIÓN TÉCNICA ONLINE:

El nuevo estándar para la empleabilidad y la movilidad social

El fuerte crecimiento de la FTP a distancia, junto a su validación en el mercado laboral, la convierte en el principal vehículo de acceso al empleo en la economía digital.

IVÁN SILVA L.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) asegura que la matrícula en educación superior alcanzó los 269 millones de estudiantes en 2024 a nivel mundial, más del doble de los registrados en el año 2000, impulsado por modalidades flexibles como el aprendizaje *online*, híbrido y las microcredenciales.

En Chile, de acuerdo con el informe SIES 2025, el 63,1% del crecimiento total de la matrícula superior en el último año se explica exclusivamente por programas en línea, los cuales ya representan el 13,8% de la matrícula total de pregrado en el país.

Está tendencia está especialmente marcada en institutos profesionales (IP) y centros de formación técnica (CFT). Entre 2021 y 2025, la matrícula a distancia en IP aumentó 111,9%; en el mismo período, los programas virtuales de CFT crecieron 555% y los de IP, 224%, alcanzando cerca del 31% de su matrícula total.

“La educación superior 100% *online* dejó de ser una alternativa secundaria y hoy se consolida como una respuesta concreta a la necesidad de acceso y trayectorias más flexibles”, señala Óscar Iriani, vicerrector académico del Instituto Profesional IACC.

INGRESOS Y VALIDACIÓN

A nivel latinoamericano, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) estima que la formación TP puede incrementar los ingresos en hasta 41% respecto de la educación secundaria, aunque su impacto depende de la adaptación a la transformación productiva y digital.

Ese avance no se traduce solo en volumen, sino que también en legitimidad. Un estudio realizado por Vertebral, basado en encuestas a empleadores en Chile, muestra que el 88,4% evalúa positivamente la formación TP *online*, mientras que un 81,7% declara no hacer diferencias salariales respecto de los egresados presenciales. “Que casi el 90% de los empleadores la evalúe positivamente demuestra que responde a una demanda concreta de profesionales que necesitan formarse sin dejar sus trabajos”, afirma Juan Pablo Guzmán, presidente de Vertebral.

MOVILIDAD

La edad promedio del alumnado a distancia alcanza los 39,7 años; el 89,6% trabaja mientras estudia, y el 58,3%

tiene personas a su cargo. Además, el 75,2% corresponde a primera generación en educación superior, lo que refuerza su rol como canal de movilidad social. “Nuestros estudiantes son mayoritariamente adultos, con alta motivación y capacidad de autogestión, características que hoy son valoradas por el mercado laboral”, señala Eduardo Hernández, vicerrector académico de la ECS.

Asimismo, las mujeres representan el 55,7% de la matrícula y la modalidad *online*—aseguran—les ha facilitado la compatibilización de estudios, trabajo y cuidados. A nivel territorial, regiones como Tarapacá, Antofagasta, Aysén y Magallanes muestran mayor adopción de programas en línea, lo que aporta a la descentralización del acceso.

Para Roberto Barriga, rector de Iplacex, “la educación virtual dejó de ser una alternativa de emergencia para convertirse en un motor de movilidad social y productividad”.

A escala global, el Foro Económico Mundial proyecta la creación de 170 millones de nuevos empleos hacia 2030, junto con la desaparición de otros, en un escenario de reconversión laboral permanente.

En este contexto, la educación técnica *online* avanza hacia formatos más flexibles, incorporando microcredenciales y certificaciones por competencias orientadas a una inserción laboral más rápida.

El informe SIES de 2025 revela que entre 2021 y 2025, la matrícula a distancia en IP aumentó 111,9%.

LIVIO PICO/CS